

Redactar un resumen

¿En qué consiste?

La redacción del resumen en la prueba será fundamental, pues da idea de tu capacidad para comprender el texto. Consiste en **reformular en forma de síntesis** el contenido del texto original:

- Manteniendo lo esencial.
- Sin información añadida.
- Sin juicios valorativos.

En el resumen debes recoger de manera **objetiva** el contenido del texto con el menor número de palabras posible. Por tanto, tu resumen debería aludir a las ideas principales y evitar todo lo accesorio o anecdótico, recogiendo solo las ideas secundarias que se encuentren estrechamente relacionadas con la principal.

Es, pues, un ejercicio en el que tendrás que **condensar de forma selectiva** las ideas fundamentales del texto, pero además **mantener una relación lógica** entre ellas.

Ya hemos delimitado en varias ocasiones la diferencia entre "tema" y "resumen". Veamos ahora con este gráfico lo que **No** debería ser tu resumen:

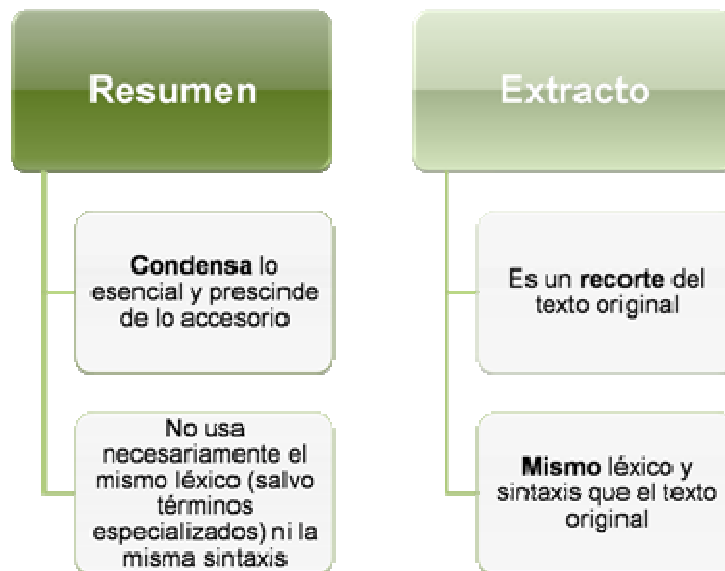


Gráfico de creación propia.

1. Características

Resumamos cuáles deben ser las **cualidades de un buen resumen**:

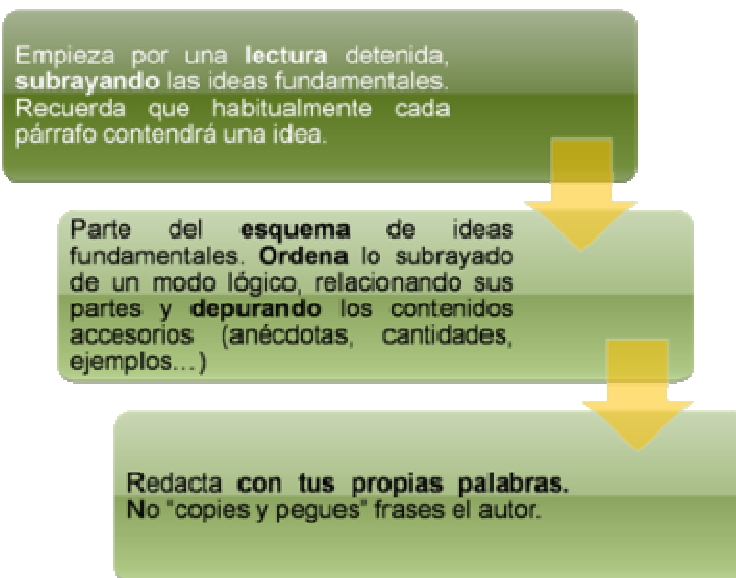
- **Brevedad**: ha de ser breve, pero no tanto que se limite a una mera exposición del tema. En la mayoría de los casos, entre cinco y diez líneas serían suficientes. Un veinte por ciento de la extensión del texto original también se ha señalado como idóneo.
- **Unidad**: generalmente, su redacción debería ocupar un solo párrafo.
- **Orden**: debe mantener un orden coherente en su exposición. Por lo general, no será necesario "reproducir" las ideas del texto en su mismo orden. Lo útil es sintetizar el contenido relacionando las ideas principales y evitando repeticiones. A pesar de lo dicho, en ocasiones puede ser preciso partir de la organización de las ideas del texto y ajustarse a ella en el resumen.
- **Precisión y claridad en la formulación**: una sola lectura de tu resumen debería ser suficiente para que cualquier lector captase fielmente el contenido del texto original.
- **Objetividad**: el resumen no debe incluir valoraciones o juicios personales directos ni palabras o expresiones que los sugieran. Tiene que ajustarse al propósito del autor.
- **Esencialidad**: ha de seleccionar y recoger sólo las ideas generales y prescindir de detalles secundarios, ejemplos, cifras, casos, anécdotas, etc.

A la hora de redactar tu resumen, no dejes de tener en cuenta estos **criterios**:

- Utiliza una **redacción propia**, en el sentido de que no se trata de reproducir frases literales del texto (lo que se parecería más a un "extracto"), sino de reformularlo utilizando nuestras propias palabras en un registro "estándar". Sólo reproducirás palabras del autor en caso de términos especiales o técnicos.
- La redacción de tu resumen tiene que ser **coherente**. Si te limitas a una simple selección de frases que te parecen importantes corres el riesgo de que la redacción quede forzada. La única forma de reflejar el sentido del texto es haberlo leído, comprendido y asimilado.
- Utilizar una redacción personal **no significa ser coloquial o descuidado** con la lengua. Recuerda que estás obligado a una ortografía y puntuación correctas, un vocabulario preciso y variado y construcciones sintácticas convenientemente hiladas.
- Es conveniente que utilices en la redacción de tu resumen la **misma variedad de discurso** que presente el texto original: narración, argumentación, etc.

2. Consejos útiles

A modo de recordatorio, te será útil tener en cuenta estos pasos:



Esquema de elaboración propia

Y, además, atender a estos pequeños "trucos":

- **Evita fórmulas fijas** o clichés para introducir el resumen, tales como : "El texto trata sobre...", "El texto que vamos a resumir presenta..." o "El autor de este fragmento nos narra...". Es preferible abordar directamente el resumen.

Inadecuado

"En el texto el autor nos dice que en asuntos relacionados con la salud pública hay que ser tajante con las prohibiciones, ya que la ley debe suplir según su opinión las posibles irregularidades del uso cotidiano. Él piensa también que esta intolerancia debería aplicarse al consumo público de tabaco".

Adecuado

"En asuntos relacionados con la salud pública hay que ser tajante en las prohibiciones, pues la ley debe suplir las posibles irregularidades del uso cotidiano. Tal intolerancia debería aplicarse al consumo público de tabaco".

- Sustituye por **hiperónimos** los grupos de palabras parecidas o relacionadas. Los hiperónimos son palabras generales cuyo significado engloba al de otras particulares:

Su tez pálida y blanquecina, su mirada extenuada, sus párpados apagados como dos tetones de una función extinta, la boca cuya comisura lánguida, claudicante, semejaba una góndola a punto del naufragio, su expresión hastiada, denotaban la postración de su espíritu desalentado.



*"Su **rostro** presentaba signos de gran **abatimiento**."*

- Suprime **datos** irrelevantes.
- Reduce o suprime adyacentes o **incisos** largos:

"Mi opinión es que lo que nos hace humanos es el producto de una evolución gradual (aunque esto haya sido a base de pequeños pasos discretos) a lo largo de cientos de miles de años, de millones de años, y que esa evolución ha sido tan gradual y de manera tan sutil que nos ponemos en un aprieto cuando queremos decir dónde empieza lo humano y dónde no".



"El humano es resultado de una evolución gradual donde no se aprecian claramente saltos"

- Evita comentarios y **valoraciones**:

La idea de la prohibición, tan **insulsa** defendida por el autor, se expresa en el texto, no sin **exageraciones**, plasmándola en dos vertientes:
-Su **insulsa** defensa de la legalidad.
-Las consecuencias, **supuestamente** perjudiciales, del consumo de tabaco entre los jóvenes.



Las expresiones destacadas implican un **juicio** o **valoración** del contenido del texto original.

3. Ejemplo

Lee el siguiente texto, y observa cómo podría ser un correcto resumen:

El bienvenido opio

Creo que, por primera vez en mucho tiempo, una competición de selecciones nacionales (la inminente Eurocopa) va a ser libre y claramente aceptada como un oasis, una tregua, un paliativo, una evasión de la realidad, un mundo falso y paralelo, un bienvenido opio. Y que será abrazada como tal, sin vergüenza ni reserva ni remordimiento, no sólo por los Gobiernos europeos que la organizan y a los que conviene, sino por la mayoría de la población del continente. [...] Cuanto más lejos llegue España, más durará el oasis, la tregua, el paliativo que concluirá en todo caso, la bendita ficción que nos descansa.

No, los ciudadanos, con muy escasas excepciones, están hoy al cabo de la calle. Saben que durante los noventa minutos que dura un partido podrán instalarse en esa ficción (el fútbol pertenece a esa dimensión casi tanto como las novelas y las películas), y fingir, en consecuencia, que lo único que importa es el triunfo de su equipo, y que al lado de esto su desempleo, sus apuros económicos, su preocupación por el futuro de sus hijos, incluso su afectada salud, palidecen y pasan a segundo plano. He dicho fingir porque hoy conocen bien la verdad: que, una vez terminado el encuentro, todas las desdichas y los temores seguirán ahí, inalterados, independientemente de lo que su selección haya logrado. [...]

Esta droga que permite un pasajero olvido no les sirve tan sólo a los aficionados al fútbol: como es sabido, en la Eurocopa y en el Mundial casi todo el mundo acaba poniéndose delante de la televisión, extrañamente contagiado; hasta quienes no se sentarían ni una vez a ver evolucionar a jugadores, así fueran geniales, en los dos años que median entre competición y competición de alto rango. Los habitantes tienen una ilusión, algo de lo que estar pendientes en compañía del resto, y llega un momento en el que las victorias del equipo de un país no son importantes por la victoria en sí, sino porque cada una le permite avanzar y jugar un nuevo partido, que no sería posible si quedara eliminado: lo fundamental de los triunfos es que éstos posibilitan que dure un poco más el encantamiento colectivo.

La gente no está por tanto “narcotizada”, sino que ha comprendido lo cruciales que son los respiros, las sublimaciones, las ensoñaciones y los hechizos transitorios; no sólo los asume con plena conciencia de que son sólo eso, sino que los exige. En el caso de España, además, se llega a este campeonato con las expectativas ya colmadas por los pasados títulos europeo y mundial de 2008 y 2010, respectivamente. Es decir, sin ansia. Si el equipo fracasa, no habrá ningún drama, sino agradecimiento por lo que ya se conquistó en las anteriores citas. Será fácil achacar las posibles derrotas a las bajas de Puyol y Villa, o a la mala suerte, o al natural menor rendimiento de los jugadores más veteranos. Así que tampoco habrá que ver sospechosa y ridícula patriotería en el deseo de que la selección siga adelante, sino sobre todo lo ya apuntado: cuanto más lejos llegue España, más durará el oasis, la tregua, el paliativo que concluirá en todo caso, la bendita ficción que nos descansa.

Una de las razones por las que me hice novelista hace muchos años fue porque me parecía un oficio que merecía doble agradecimiento: no sólo lo pasaba bien uno, sino que contribuía —con suerte, claro— a que lo pasaran bien otros. Lo mismo se puede decir de quienes hacen cine o crean series como Juego de tronos o The Big Bang Theory. También de quienes saltan al campo y logran que durante noventa minutos suspendamos nuestras cuitas. Ahí continuarán una vez consumidos, y lo sabemos. Un campeonato como el que va a comenzar no nos engaña, nos alivia tan sólo, y eso ya es mucho en los tiempos oscuros.

Javier Marías, [El País](#),
6 de junio de 2012

Resumen:

Lejos de ser solo un opio que narcotiza a las masas, la Eurocopa será asumida por todos como una tregua a la realidad, una suerte de ficción (como las novelas, películas o series) en la que aficionados y no tanto se instalarán voluntariamente para fingir de manera transitoria una ensoñación en la que sus graves problemas diarios pasan a un segundo plano. Esta ilusión es, además, colectiva, pues se comparte con el resto. No se trata, pues, de un engaño, ya que todos conocemos los límites de esa ficción. Es un alivio pasajero en tiempos difíciles.